



COLABORAR PARA EL BIEN COMÚN: DESPLAZARSE A LAS PERIFERIAS

Hna. Laura M. Leming, FMI, Ph.D.
University of Dayton

Presentación para la Unión Internacional de Superiores
Generales (UISG)

Roma, Italia

11 enero 2017

Introducción

En primer lugar, quiero agradecerles el servicio que todas ustedes ofrecen generosamente a nuestras congregaciones. Vivimos un tiempo importante para nuestra Iglesia y el mundo, y la vida consagrada tiene mucho que ofrecer. Pero es cuidando y canalizando este testimonio que obtiene energía vital y generosidad sin fin; les agradezco el trabajo que cada una de ustedes realiza.

En segundo lugar, quiero agradecerles el privilegio de pasar un día con ustedes. Estudié sociología para servir a la familia Marianista y a toda la Iglesia, así que estoy aquí para compartir los frutos del regalo de la educación con la que he sido bendecida y que siento es una oportunidad especial para vivir esa llamada. Lo que aquí voy a compartir es mi reflexión y estudio recientes sobre el punto de intersección de mi disciplina académica, la sociología, y los dos contextos en los que me encuentro: la Educación Superior Católica y la Vida Religiosa, particularmente al servicio de la formación. En la primera parte tendremos algún tiempo para la reflexión y el intercambio en grupos; primero presentaré una introducción sobre lo que creo que es importante para nosotras desde donde hoy nos encontramos. Seguidamente, tendremos un tiempo para compartir en las mesas, seguido de la puesta en común con todo el grupo y el diálogo.

Para empezar este tiempo juntas, me gustaría implicar al grupo con dos breves reflexiones; espero que compartirlas les permita traer sus propias reflexiones al contenido que yo daré. Muchas de las que nos encontramos ahora aquí estamos acostumbradas a “estar en medio de las cosas”; servimos en el corazón de nuestras congregaciones, estamos implicadas en programas y con las personas responsables de las instituciones, proponemos, tenemos una relación estrecha con la Iglesia a todos los niveles, local, diocesano, nacional y global. Les invito a pensar por un momento cuándo se han sentido *en el centro* y han estado contentas de estar en el centro –con ese sentido de conexión profunda con la Iglesia y con su congregación. ¿Cuáles fueron las circunstancias, los hechos, que la hicieron sentir en el centro? ¿Dónde estaba usted? ¿Qué sentimientos tenía? ¿Quién estaba con usted? Les voy a dar dos minutos para pensarlo. (Pausa) Ahora compartan con una persona de su mesa algo de esa historia. (3 minutos)

Posición social y desplazamiento hacia las periferias

Estos momentos *en el centro* traen a la memoria nuestros vínculos; es importante recordarlos y saborearlos. Pienso que es por esto que san Marcos pensaba que era tan importante anotar que Jesús llamó a los discípulos a un lado (Mc 6:31), lejos de la multitud, para pasar tiempo juntos, como un pequeña comunidad de amigos. Pero conocemos el resto de la historia –el Evangelio de Marcos transcurre la mayor parte en camino y en él tienen lugar la mayoría de los encuentros. Al final, la última exhortación de Jesús se realiza hacia fuera “en el mundo entero” y “la creación entera” (Mc 16:15).

Ahora me gustaría que reflexionáramos juntas sobre este imperativo del Evangelio y la llamada social y eclesial que estamos recibiendo hoy. En concreto el modo como llaman nuestra atención e invitan a estar presentes en las periferias de la Iglesia y de la sociedad, para desplazarnos lejos de nuestra posición central, familiar y cómoda y ver lo que otros ven. La Hna. Pepa Torres escribió bellamente sobre este desafío en el *Boletín de la UISG* de 2015, en su reflexión sobre el “misticismo de las fronteras.” Me gustaría ofrecer algunas sugerencias para una práctica de acompañamiento. Como socióloga de la religión algunos de mis trabajos recientes han investigado sobre lo que yo llamo “orilla religiosa” –lo que está pasando con la gente y las organizaciones que por razones distintas se han desplazado hacia los márgenes o los bordes de la iglesia. (imagen) Piense en una rueda en la que los radios son atraídos hacia el centro apretado. Pero la actividad en el margen, en la periferia, o en inglés, “the rim,” es lo que crea movimiento hacia adelante. El editor y científico Mitchell Waldrop dice que el borde es fundamental como “lugar donde un sistema complejo puede ser espontáneamente, flexible y vivo” (1992: 12). Es precisamente a la periferia que el Papa Francisco nos ha invitado y es en ella, “en las fronteras de la Iglesia”, donde la vida religiosa estaba situada en sus inicios, ha afirmado la Hna. Carmen Sammut (McAlwee, 2015). Así que mientras nuestro crecimiento como fuerza en la Iglesia, las instituciones que hemos establecido y, de hecho, el privilegio que nos ha proporcionado el Pueblo de Dios nos han situado en centros de poder y privilegio, la Iglesia y el mundo nos necesitan para reivindicar nuestro lugar en las periferias. Necesitamos resistir esa atracción de permanecer confortablemente en nuestros conventos y monasterios y renovar nuestros esfuerzos para implicar al mundo y testimoniarlo del modo que necesita ser testimoniado en este siglo XXI.

Los sociólogos piensan que por ello es muy importante conocer la “posición social” de un grupo o de una persona. Entendemos por *posición social* contextos con múltiples capas que moldean nuestras perspectivas como individuos y como comunidades –empezando con la estructura familiar, el lugar de origen, el tiempo, la lengua del grupo, los acontecimientos políticos, la afiliación religiosa, la formación académica, el estilo de vida, –*todos* los elementos que influyen en nuestra forma de percibir el mundo. Es importante subrayar que todas estas dimensiones determinan qué podemos y qué no podemos ver desde nuestra posición. Para los que estamos acostumbrados a trabajar en el centro, puede ser difícil de imaginar lo que la gente ve y siente cuando se encuentra en las periferias. Al iniciar un nuevo curso de sociología, pongo en el aula una escultura de la Sagrada Familia, en el centro, cubierta con una tela. Seguidamente pido a mis estudiantes que se pongan en círculo a su alrededor, y descubro la escultura. Ahora esta pieza concreta permanece tranquilamente en el fondo, así que si se mira hacia la parte posterior del aula, se ve un largo objeto marrón de forma triangular con una pequeña perilla en lo alto. (imagen). Pido a mis estudiantes que miren el objeto y me digan qué ven –sin interpretaciones. Algunos han dicho que parece una campana. Uno, que se parece ¡a Darth Vader de *Star Wars*! Los estudiantes situados al fondo se sorprenden cuando los estudiantes cuya posición permite sólo una visión lateral, empiezan diciendo que hay alguien o algo acostado a los pies de un hombre. Y, los que pueden ver de frente la escultura identifican rápidamente la imagen de la Sagrada Familia. Pero yo les pregunto. ¿Cómo lo SABEN? Si ellos no hubieran crecido con esa historia y no hubieran visto muchas imágenes de este hombre, mujer y niño, no hubieran podido decir qué estaban viendo. Este punto del ejercicio es para demostrar físicamente que lo que somos capaces de ver y entender depende mucho de dónde estamos y con quién.

Ahora otro momento de reflexión. Piense en un tiempo en el que su servicio le llevó a las periferias –al margen de la sociedad o de la iglesia, quizás a la periferia de la propia congregación. ¿Cuáles fueron esas circunstancias? ¿Cómo se sentía? ¿Quién estaba con

usted? Y lo más importante, ¿qué aprendió? ¿Qué visión se le desveló de la cual no había sido consciente antes? (2 minutos para reflexionar). Ahora comparta esta experiencia con su compañera de mesa (4 minutos para compartir).

Espero que esta reflexión les haya sido útil y sirva de pista para hacerse preguntas más profundas sobre este sugerente tema. ¿Cómo debe ser moldeada nuestra vida como religiosas para responder a la llamada de Jesús —y la de muchos de nuestros fundadores, incluyendo a mi fundadora Adele? Ellos nos mandan estar dispuestos a ir a los confines de la tierra para estar con aquellos que no están en el centro pero que necesitan que vayamos a su encuentro. El Papa Francisco ha llamado a los miembros de la Iglesia, particularmente a las personas consagradas, a desarrollar un “renovado impulso misionero” (EG Ch. 5 Sec. 1) que alcance a “esos que viven en la periferia de la sociedad” (MV 15). Como directora de novicias que trabaja generalmente en la formación, siempre me he preguntado cómo ayudar a nuestras jóvenes hermanas y hermanos Marianistas a desarrollar raíces fuertes en el corazón de la Iglesia y en la familia Marianista. Pero solo hay una urgencia que deben desarrollar: las habilidades y la verdadera apertura al servicio y aprender desde los que viven en las “periferias.” ¿Qué necesitamos para hacer que nuestras candidatas no estén cómodamente en los centros en los que nuestra misión está comprometida?

Ciudadano cosmopolita “En la primera línea de lo social”

Como socióloga, ofrezco el concepto de “ciudadano cosmopolita” para ayudar a responder a esta cuestión. “Cosmopolita” no tiene aquí el sentido mundano de la moda y la riqueza. Más bien, significa estar cómodo y en casa en cualquier lugar del mundo que Dios ama y abraza. Delanty define ciudadano cosmopolita al que “se preocupa de la justicia global y de la solidaridad global” (2006: 45). Seguimos siendo ciudadanos de los lugares en los que nos encontramos y de los cuales entendemos los desafíos que afrontan nuestros vecinos. Pero el regalo que podemos hacer como ciudadanos cosmopolitas es estar abiertos y dispuestos a entender las realidades de esos que encontramos en las calles, en los caminos de las periferias, reconociéndolos también como prójimos. Cuando podemos sentirnos en casa allí donde estamos, no somos extranjeros para nadie —verdaderamente hermanos y hermanas para todos. Si bien nuestra posición social individual hace identificarnos y sentirnos más cómodos en una región concreta de un país en particular, pertenecer a una iglesia global es un buen comienzo. Pero no es suficiente. En el mensaje del Papa Francisco dirigido a la Congregación General de los Jesuitas el pasado octubre, llama a “estar en las primeras líneas de lo social” y a moverse más allá en los horizontes abiertos que se están extendiendo, reconociendo que ellos —y nosotros— somos incompletos; caminamos con Jesús, y vamos donde vamos, incluso cuando no sabemos dónde ella va (la Congregación General). Necesitamos reconocer que ser gente tan conectada con los centros nos ha creado ciertas cegueras. Junto al ciego del Evangelio, necesitamos gritar, “Señor, ayúdame a ver.” Hay muchas maneras de ver las realidades del mundo que tenemos que aprender de aquellos que las ven desde otras perspectivas distintas de los que se frota las espaldas con los que están en el centro. Es esta una urgencia particular en este tiempo que estamos viviendo hoy, cuando en muchos lugares del mundo nuestras opciones políticas nos inclinan hacia una cerrazón e incluso, en algunos casos, a la xenofobia.

¿Qué habilidades necesitamos cultivar para desarrollar una praxis de la presencia en la orilla religiosa para ser capaz de afrontar esos desafíos del mundo con apertura y confianza? Me quiero centrar concretamente en dos, aunque hay muchas más que tenemos en mente y de las que podemos hablar en la sesión de diálogo. En una entrevista con el jesuita periodista Antonio Spadaro, el Papa Francisco enfatiza que el religioso debe “...ser un testimonio real de

un modo de hacer y actuar diferente.” (Spadaro, 2014). Dos modos de actuar diferentemente son, por una parte, siendo arquitectos de la valoración y el diálogo interreligioso y, por otra, modelando relaciones económicas basadas en la justicia, más que en el capitalismo, que tiende a excluir a grandes grupos de gente.

Valoración y colaboración interconfesional

Actualmente en el mundo, se siente mucha sospecha de la gente que es “otra”. Para nosotras una de las formas más convincentes de ser testimonio es cultivar el don de la valoración y comprensión interreligiosa y la capacidad para un verdadero diálogo. En Estados Unidos, hay una urgencia concreta de ser solidarios con los hermanos y hermanas musulmanes. Desde nuestro último proceso electoral, los incidentes de discriminación e incluso violencia contra los musulmanes han alcanzado los niveles más altos desde el 11 de septiembre. Imagino que esta misma preocupación se vive en otros lugares. Pero al mismo tiempo, hay mayor conciencia de la oportunidad de construir puentes de diálogo interreligioso.

En *Evangelii Gaudium*, el Papa Francisco subraya el imperativo del Evangelio “*a correr el riesgo del encuentro con el rostro del otro, con su presencia física que interpela, con su dolor y sus reclamos, con su alegría que contagia en un constante cuerpo a cuerpo*” (EG 88). En otros contextos, menciona el contexto interreligioso como una forma específica de encontrarse cara a cara con las necesidades de nuestro mundo. Escuchamos las palabras que el Papa dirigió en el encuentro de Nairobi en noviembre de 2015:

“El diálogo ecuménico e interreligioso no es un lujo. No es algo añadido u opcional sino fundamental; algo que nuestro mundo, herido por conflictos y divisiones, necesita cada vez más... en un mundo cada vez más interdependiente, vemos siempre con mayor claridad la necesidad de una mutua comprensión interreligiosa, de amistad y colaboración para la defensa de la dignidad otorgada por Dios a cada persona y a cada pueblo, y el derecho que tienen de vivir en libertad y felicidad”.

La insistencia del Papa Francisco de encontrarse cara a cara hace referencia al filósofo y superviviente del holocausto Emmanuel Levinas que sostiene que estando “cara a cara” con el otro se crea “ansia de justicia” (Tahmasebhi-Birgani, 2014). Levinas sostiene que mirando profundamente el rostro del otro crea un vínculo humano que disminuye la capacidad de violencia. Todos hemos experimentado el poder de las imágenes de los niños sirios muertos o heridos que aumentan nuestros sentimientos de compasión a medida que circulan a través de los medios de comunicación. Pero estas imágenes son mediadas. Los vemos desde la distancia y sentimos profundamente, pero no existe el riesgo del encuentro personal. El encuentro actual se convierte en estímulo para un tipo de sentimiento profundo que mueve a la acción, es decir, la acción dirigida a reformar las estructuras sociales para la prosperidad humana.

El mundo necesita religiosas con una gran capacidad para extender los brazos a las divisiones y fronteras -geográficas, sociales y religiosas- que el Papa Francisco llama “el frente social.” Eso significa que necesitamos educarnos con gente de diferentes tradiciones y perspectivas y buscar una tierra común que nos permita trabajar juntos. Aquí en Roma en la Gregoriana, el otoño de 2016, se ha desarrollado un nuevo curso sobre “Interacción interreligiosa”, no solo para aprender sobre tradiciones religiosas, sino para desarrollar habilidades para trabajar juntos en la resolución de problemas. Eboo Patel es un sociólogo de la religión de Estados Unidos que ha invertido su vida profesional en desarrollar un proyecto *Centro Joven Interreligioso* para empoderar a adultos jóvenes para ser líderes interreligiosos. Así como W.E.B. DuBois identificaba “la segregación racial” (1903) como el problema

dominante del siglo XX¹, Patel (2012) ve “la segregación religiosa” como problema dominante del siglo XXI. Desde su punto de vista “conocimiento valorativo” y relaciones significativas son “puntos ventajosos” para coaliciones constructivas que pueden abordar los problemas que los conflictos religiosos y las tensiones geopolíticas causan (p. 88). Construir habilidades para la colaboración por medio de las religiones es una labor para nuestra formación y para programas de formación continua.

Otra habilidad que necesitamos desarrollar es la de hablar y colaborar con el creciente número de personas que no son religiosas, o por lo menos no declaran una identidad religiosa. El *Pew Research Center on Religion and Public Life* informa que un 16% de la población del mundo afirma no ser de ninguna religión. Entre las jóvenes generaciones de occidente la cifra es de un 25%, más de 1 de entre 4. Encontrar formas de comunicar los valores del Evangelio a todas las personas de buena voluntad para trabajar con ellos para lograr un mundo más justo es un desafío en curso.

Justicia en las relaciones económicas

Un segundo núcleo que sugiero para nuestra práctica de presencia en las periferias es el trabajo continuado para ofrecer un testimonio claro de relaciones económicas justas. Ciertamente esto no es nuevo. La vida religiosa cuenta con una larga historia de servicio a los pobres y de asistencia a la gente que vive en las periferias para que esta tenga acceso a un empleo digno y un sueldo con el cual sostener la vida de la familia. Independientemente, las presiones económicas y las desigualdades salariales nos están apremiando particularmente hoy, cuando el capitalismo descontrolado es la norma. Mi posición social como ciudadana de los Estados Unidos me hace ir con cautela aquí. Nuestras recientes elecciones han mostrado la necesidad de ampliar las voces de los que no tienen acceso económico. Hace muchos años, Max Weber, uno de los fundadores de la sociología, criticó el capitalismo americano. Él avisó que en Estados Unidos “la búsqueda de la riqueza, despojada de su significación religiosa y ética, tiende a asociarse con puras pasiones mundanas, las cuales le dan el carácter de deporte.” Lo que vemos en los países desarrollados es una situación en la que los ciudadanos más ricos tienen poder económico y la oportunidad de acumular riqueza casi como un deporte, mientras que los que viven en la pobreza -en los márgenes- apenas se mencionan en el discurso político. La cuestión para las religiosas está aquí ¿cómo nos alineamos con los que están en las periferias?

La lectura de hoy –cuando escribo esto- segundo martes de Adviento nos manda: “levanta con fuerza tu voz... Levántala sin temor, di a las ciudades...” (Is 40: 9). En nuestros lugares de origen es crucial que apoyemos políticas económicas que protejan a los pobres, proporcionen salarios dignos y sistemas de impuestos que no beneficien injustamente a los ricos. La red, *Catholic Sisters’ Congressional Lobby* en Estados Unidos ha tomado esas políticas como prioridad absoluta en sus esfuerzos de mantener las demandas de un “presupuesto fiel” ante el público. Ponen énfasis en la visualización de los presupuestos como documentos morales. Al tiempo que se trabaja a nivel de presupuesto nacional, adoptar este punto de vista en nuestros compromisos locales y en las comunidades cívicas, así como en nuestras congregaciones y hogares es una estrategia importante. Esta es una respuesta a la instrucción del Papa Francisco que dice “*No a una economía de exclusión.*” (EG: Art. 53).

Muchas de nuestras congregaciones tienen historias conmovedoras –en nuestro pasado y presente- de como nuestras hermanas y sus colaboradores laicos trabajaron y están trabajando hoy para levantar los ánimos de las personas en riesgo en nuestro mundo. Los que

¹ DuBois de hecho subrayaba este concepto primero acuñado por Frederick Douglas 1881. DuBois lo mencionaba como el mayor problema social del siglo XX.

conocen las necesidades de los otros en nuestras fronteras con problemas, y en los centros y campamentos de inmigrantes y refugiados de todo el mundo están en esos frentes sociales. Cuando enseñamos a nuestros estudiantes a tener conciencia compasiva de las fuerzas políticas y sociales que discriminan, excluyen y ponen en peligro, extendemos el amor de Cristo en nuestro mundo. Hablando alto y realizando acciones para influir en los cambios de las políticas locales, del estado y nacionales hacia la justicia, damos nuestro tiempo, talento y recursos. Nuestro desafío es desarrollar prácticas que contribuyan al bien común. Y esto nos hace volver a tener conciencia de nuestra posición social. Necesitamos identificar y analizar las estructuras de privilegio, las ventajas que tienen las personas en el centro de las cosas -los beneficios de la educación, el lenguaje, la salud, la experiencia laboral y la influencia. Son ventajas que damos por sentadas y no reconocemos. Un corolario y destreza necesaria es reconocer y apreciar las capacidades de los otros, los vistos como desfavorecidos (Sen 1999; Nussbaum 2011).

Estas líneas desdibujadas que separan los grupos nos abren un espacio en el que nos sentimos más capacitados para asumir el punto de vista del otro (Smith, 1987), requisito para el diálogo constructivo y para la empatía, necesarios para dirigir los retos políticos y religiosos de nuestros días.

Conclusión: Vivir en la periferia y el poder de los votos

Nuestros votos nos comprometen a una profunda reflexión sobre nuestra forma de amar, compartir la creación de Dios y escuchar el espíritu de Dios que nos mueve a nosotros, a los que nos rodean y a la sociedad en general. Ellos también son una respuesta profética a los graves problemas de nuestro mundo, su hipersexualización, descontrolado consumismo y excesivo individualismo. Llevamos estas capacidades particulares cuando salimos al camino con Jesús, cuando no nos encogemos permaneciendo en las periferias más extremas. Cuando permanecemos con los que están marginados política, económica, religiosamente o a causa de su raza, género o discapacidad, o cualquier otro motivo, estamos viviendo nuestro discipulado misionero.

Desarrollar nuestras capacidades para el diálogo interreligioso –y diálogo con los que no tienen fe– es, como ha dicho el Papa Francisco, una habilidad “esencial”. En su escrito más reciente, Eboo Patel identifica a los líderes interreligiosos como “gente que tiene la habilidad de liderar individuos y comunidades -que se orientan en torno a la religión de forma diferente- hacia la comprensión y cooperación” (Patel 2016: 10). Hemos gastado mucha energía aprendiendo a hablar al centro del catolicismo y hemos desarrollado conocimiento especializado sobre ello, en el siglo XXI se nos desafía a extender nuestro vocabulario y capacidades para el diálogo que construye puentes más que muros.

Una segunda capacidad crítica para el servicio en las periferias es perfeccionar estrategias para lograr la justicia económica. Como Iglesia global hemos aprendido que la responsabilidad económica es importante a todos los niveles. La complejidad de la economía global ha aumentado nuestros desafíos para realizar un servicio eficazmente. Esa misma complejidad ha conducido a muchos a la pobreza.

Aunque las religiosas han estado comprometidas durante años en el acompañamiento, el emprendimiento social y la defensa económica, ahora nos enfrentamos al desafío de encontrar ventajas y nuevas alianzas al relacionarnos con los efectos del capitalismo desenfrenado. Las nuevas colaboraciones entre congregaciones y organizaciones gubernamentales y no gubernamentales para resolver problemas locales y regionales es una buena práctica emergente. Nos ha sido confiada una forma profética de estar en el mundo. ¡Vamos a equiparnos para ofrecer nuestros mejores regalos!

[Asamblea de la Constelación de Roma 2017](#)

BIBLIOGRAFÍA

- Delanty, Gerard. 2006. Cosmopolitan Citizenship, en *Public Sociologies Reader*, ed. Por Judith Blau & Keri I. Smith. Lanham, MD: Rowman & Littlefield.
- Curia General de la Sociedad de Jesús. 2016. Discurso del Santo Padre Francisco a los miembros de la 36 Congregación General. 24 octubre 2016.
- Francisco. 2015. Encuentro Ecuménico e interreligioso. 26 noviembre 2015. En w2.vatican.va/content/francesco/en/speeches/2015/november/documents/papa-francesco_20151126_kenya-incontro-interreligioso.html
- _____. 2013. *Evangelii Gaudium*.
- _____. 2015. *Misericordiae Vultus*: Bula para la convocación del Jubileo Extraordinario de la Misericordia. w2.vatican.va/content/francesco/en/bulls/documents/papa-francesco_bolla_20150411_misericordiae-vultus.html
- Lipka, Michael. 2015. Seven key changes in the global religious landscape. *Pew Research Center*. Posted 2 abril 2, 2015. www.pewresearch.org/fact-tank/2015/04/02/7-key-changes-in-the-global-religious-landscape/
- McAlwee, Jason. 2015. Global women religious leader asks sisters to do synod's unfinished work. *National Catholic Reporter*. 26 octubre 2015. www.ncronline.org/news/vatican/global-women-religious-leader-asks-them-do-synod-s-unfinished-work
- Patel, Eboo. 2012. *Sacred Ground. Pluralism, Prejudice and the Promise of America*. Boston, MA: Beacon Press.
- _____. 2016. *Interfaith Leadership: A Primer*. Boston, MA: Beacon Press.
- Sammon, Sean. 2015. Religious Life Reimagined. *America* Vol. 213 No. 6: 26 – 29.
- Spadaro, Antonio. 2014. Wake Up the World: Una conversación con el Papa Francisco sobre la vida religiosa, traducido por Donald Maldari. *La Civilita Catolica*, I: 3-17.
- Tahmasebhi-Birgani, Victoria. 2014. *Levinas and the Politics of Non-Violence*. Toronto: University of Toronto Press.
- Torres, Pepa. 2015. ¿Existe un misticismo de fronteras? *UISG Boletín*, n.º 159.
- Waldrop, M. Mitchell. 1992. *Complexity: The Emerging Science at the Edge of Order and Chaos*. NY: Simon & Schuster.
- Weber, Max. 1958. (original, 1905). *The Protestant Ethic and the Spirit of Capitalism*, traducido por Talcott Parsons. NY: Charles Scribner's Sons.